



Boletín de Antropología

ISSN: 0120-2510

Universidad de Antioquia

Mora Camargo, Santiago

Nómadas chismosos y jerarquías secuenciales: el sistema mundial orinoquense en los albores de la economía mundial *

Boletín de Antropología, vol. 33, núm. 55, 2018, Enero-Junio, pp. 323-342
Universidad de Antioquia

DOI: 10.17533/udea.boan.v33n55a13

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55755367013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nómadas chismosos y jerarquías secuenciales: el sistema mundial orinoquense en los albores de la economía mundial

Santiago Mora

PhD, University of Calgary, Canada St. Thomas University (New Brunswick, Canadá)

Dirección electrónica: mora@stu.ca

Mora, Santiago (2018). "Nómadas chismosos y jerarquías secuenciales: el sistema mundial orinoquense en los albores de la economía mundial". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 33, N.º 55, pp. 323-343.

DOI: 10.17533/udea.boan.v33n55a13

Texto recibido: 10/03/2017; aprobación final: 03/09/2017

Resumen. La visión de los antropólogos sobre las relaciones entre los grupos de cazadores y recolectores y sus contrapartes sedentarias en la cuenca del Orinoco enfatiza algunos aspectos, en tanto que otros han sido totalmente ignorados. De este modo, ideas como la de la subyugación de los nómadas por parte de los grupos sedentarios se han perpetuado, lo que distorsiona una compleja y dinámica relación entre ellos y suprime importantes aspectos del contexto en el cual dichas relaciones se llevaron a cabo en diferentes momentos históricos. El resultado ha sido una historia estereotipada bajo una serie de parámetros que se autocorroboran. En este artículo presento una visión alternativa, basada en la idea de los "sistemas mundiales" de Wallerstein y en el concepto de "heterarquía". Propongo que la cuenca del Orinoco constituyó un sistema de jerarquías secuenciales en el cual los cazadores recolectores guahibo/chircoa actuaron como nodos en la transmisión de información, lo que constituyó un componente fundamental en la estructuración de este sistema mundial.

Palabras clave: información, sistemas mundiales, nómadas.

Nomadic gossips and sequential hierarchies: The Orinocan world system at the dawn of the world economy

Abstract. The vision developed by anthropologists about the relationships between groups of hunters and gatherers and their sedentary counterparts in the Orinoco basin emphasize some aspects,

while others have been totally ignored. In this way, ideas such as the subjugation of nomads by sedentary groups have been perpetuated by distorting a complex and dynamic relationship, while suppressing important aspects of the context in which they were carried out at different historical moments. The result has been a stereotyped history under a series of self-reinforcing parameters. This article presents an alternative vision, based on the idea of Wallerstein World Systems and the concept of heterarchy. I propose that the Orinoco basin constituted a system of sequential hierarchies in which hunter-gatherers guahibo/chiricoa acted as nodes in the transmission of information, constituting a fundamental component in the organization of this World System.

Keywords: Information, world systems, nomads.

Nômades fofoqueiros e hierarquias sequenciais: o sistema mundial Orinoquense nos alvores da economia mundial

Resumo. A visão desenvolvida pelos antropólogos em volta das relações entre os grupos de caçadores e coletores e suas partes contrárias as sedentárias na bacia do Orinoco destacam algumas perspectivas, enquanto outros têm sido completamente ignorados. De este modo, ideias como aquela de subjugação dos nômades por parte dos grupos sedentários perpetuou-se distorcendo uma complexa e dinâmica relação, ao mesmo tempo elimina importantes aspectos do contexto no qual as mesmas se realizaram em diferentes momentos históricos. O resultado foi uma história estereotipada sob uma série de parâmetros que se auto corroboraram. Em este artigo apresento uma visão alternativa, baseada na ideia dos Sistemas Mundiais de Wallerstein e o conceito de heterarquia. Proponho que a bacia do Orinoco constituiu um sistema de hierarquias sequenciais no qual os caçadores e coletores guahibo/chiricoa agiram como nodos na transmissão de informação, constituindo um componente fundamental da estruturação desde Sistema Mundial.

Palavras-chave: informação, sistemas mundiais, nômades.

Nomades cancaniers et hierarchies séquentielles : le système mondial orinoquense dans les aubes de l'économie mondiale

Résumé. La vision développée par les anthropologues autour des relations entre les groupes de chasseurs et cueilleurs et leurs homologues sédentaires dans le bassin de l'Orénoque mettent l'accent sur certains aspects, tandis que d'autres ont été totalement ignorés. Ainsi, des idées telles que la subjugation des nomades par des groupes sédentaires a été perpétué en déformant une relation complexe et dynamique, tout en supprimant les aspects importants du contexte dans lequel les mêmes ont eu lieu à différents moments historiques. Le résultat a été une histoire stéréotypée sous un certain nombre de paramètres qui s'auto-confirment. Dans cet article, on présente une vision alternative basée sur l'idée de Wallerstein: système-monde, et le concept d'hétéroarchie. On propose que le bassin de l'Orénoque a constitué un système séquentiel dans lequel les chasseurs - cueilleurs Guahibo / Chiricoa ont agi en tant que noeuds dans la transmission de l'information, ce qui constitue un élément fondamental de la structure de ce système mondial.

Mots-clés : Information, système-monde, nomades.

Para Melquiades

Los estudios realizados por los antropólogos desde mediados del siglo xx definieron el mundo de los cazadores recolectores. Las investigaciones de Woodburn (1982) permitieron identificar lo que él denominó “sistemas de retorno inmediato”. En ellos los grupos obtenían, empleando una tecnología sencilla creada a partir de procedimientos ingeniosos, una gratificación inmediata a los esfuerzos productivos. Los datos etnográficos obtenidos por Woodburn en África permitieron construir la imagen de una sociedad con una alta movilidad y cuyos miembros compartían aquellas cosas que adquirían. Se trataba de un mundo en que la idea de acumulación era detestada y en el que todos y cada uno de sus integrantes podía acceder a los medios e instrumentos de coacción para defender este modo de vida. Clastres (1989, 1994), que trabajó en Sudamérica, notó algo más: vio que algunas sociedades de cazadores y recolectores se esforzaban por evitar que en ellas emergiera cualquier tipo de poder; para él, se trataba de un sistema social en que los miembros consideraban detestable la existencia de un mandamás; mundos donde era posible la sociedad afluente que Sahlins (1972) propuso en unos parámetros de equidad. Estas ideas nunca abandonaron los espacios académicos, como lo demuestra su recurrente discusión (*i. e.*, Bird-David, 1992; Kaplan, 2000; Rowley-Conwy, 2001; Solway, 2006), y contribuyeron al desarrollo de perspectivas que comparan diferentes tipos de sociedades desde el punto de vista del bienestar alcanzado por sus miembros (Santos-Granero, 2015).

Una filosofía que se ajustaba fácilmente al funcionamiento de este tipo de mundo se encuentra en los estudios realizados por la antropóloga Nurit Bird-David en la India. Bird-David (1990) sostenía que los grupos de cazadores-recolectores nakaya concebían la naturaleza como unos padres que proporcionaban, de forma incondicional, alimentos a sus hijos. Para ella, el mundo era concebido por estos cazadores y recolectores a partir de una relación basada en la confianza, una construcción que no creaba ningún tipo de ansiedad. Poco a poco, sumando los datos y las ideas de unos y otros, surgió una representación coherente del mundo de los cazadores y recolectores. Esta percepción no solo iluminaba el presente, o el pasado reciente, sino que se extendía hasta la prehistoria, otorgándole nuevos visos.

A pesar de las bondades de esta construcción, eran evidentes algunos problemas. Este mundo de los cazadores y recolectores había sido construido desde su interior, es decir, nos hablaba únicamente de un mundo autocontenido, lo que reforzaba la imagen de los cazadores y recolectores como unidades aisladas. Cuando se miraba más allá de estas fronteras artificiales, la ilusión se desvanecía. Los cazadores y recolectores que se contactaban con sociedades sedentarias y cuya base económica era la agricultura construían relaciones que aniquilaban la independencia. Nuevamente, los datos obtenidos por los antropólogos documentan este hecho. Spielmann y Eder (1994) notaron que los grupos de cazadores y recolectores que realizan intercambios de forma constante con grupos sedentarios tienden a adop-

tar elementos como el lenguaje, algunas formas de parentesco ficticias y ciertos rituales. De una u otra forma, esta “asimilación” destruiría el mundo igualitario autocontenido. Junker (2003) señaló que en las primeras descripciones realizadas por los españoles de las sociedades que habitan en Filipinas es posible ver una serie de sistemas políticos de nivel cacical que incorporaban un robusto intercambio con los grupos nómadas. Estos últimos proveían artículos y materias primas tales como cera, resinas, miel, pimienta y nuez moscada, entre otros, que eran consumidos de forma regular por los grupos sedentarios. Junker (2002) anota que el desarrollo de estas relaciones afectó los patrones de movilidad de los recolectores y contribuyó a la introducción de aspectos comerciales en la recolección. Igualmente, este intercambio expuso a los recolectores a símbolos de poder y prestigio ajenos, lo que contribuyó a crear unas relaciones asimétricas en las cadenas de intercambio (Junker, 2002: 342-343). Parecía ser un hecho que en aquellos lugares donde se encontraban estas sociedades con diferentes modos de vida, los cazadores-recolectores entraban en un proceso de cambio que, de una u otra manera, los ponía en una posición de inferioridad. Esta idea era reforzada por la denominación de los cazadores-recolectores, en algunas regiones, con el término de “esclavos”, como sucedió en algunas regiones de la Amazonia (Silverwood-Cope, 1972). Tal vez por ello, hacia 1988, los grupos tukano no tenían ningún problema en aceptar algunos miembros nukak en sus comunidades, a cambio de que estos trabajaran para ellos (Jackson, 1991). Así, el término “makú” encarnaba al nómada-esclavo.

Por todo lo anterior, no resultó sorprendente que hacia finales del siglo xx se formulara una hipótesis que concebía a los cazadores-recolectores como dependientes de los grupos agricultores sedentarios en las selvas tropicales (Bailey *et al.*, 1989; Bailey y Headland, 1991; Headland y Bailey, 1991). En breve, los modernos estudios de los cazadores y recolectores desde sus inicios, con la publicación de *Man the hunter*, en 1968, delineaban, en las palabras de antropólogos y arqueólogos (*i. e.*, Lathrap, 1968), una visión en la cual los grupos de cazadores y recolectores se encontraban subyugados por los agricultores. De este modo, aquello que Lévi-Strauss (1968) había llamado “sociedades regresivas” se materializaba.

No intento en este escrito realizar una evaluación de las fuentes publicadas hasta la fecha relacionadas con los grupos de cazadores recolectores en el norte de Sudamérica. Mi propósito aquí es presentar, a partir de algunos datos referentes a las interacciones entre grupos sedentarios —achagua y saliva— con sus contrapartes nómadas —guahibo/chiricoa— en la región conocida como los Llanos colombia-venezolanos (figura 1), una visión alternativa a la perspectiva jerárquica en la que los nómadas se ven y se estudian bajo el precepto de su dominación-dependencia, subyugación y asimilación por parte de los grupos sedentarios.

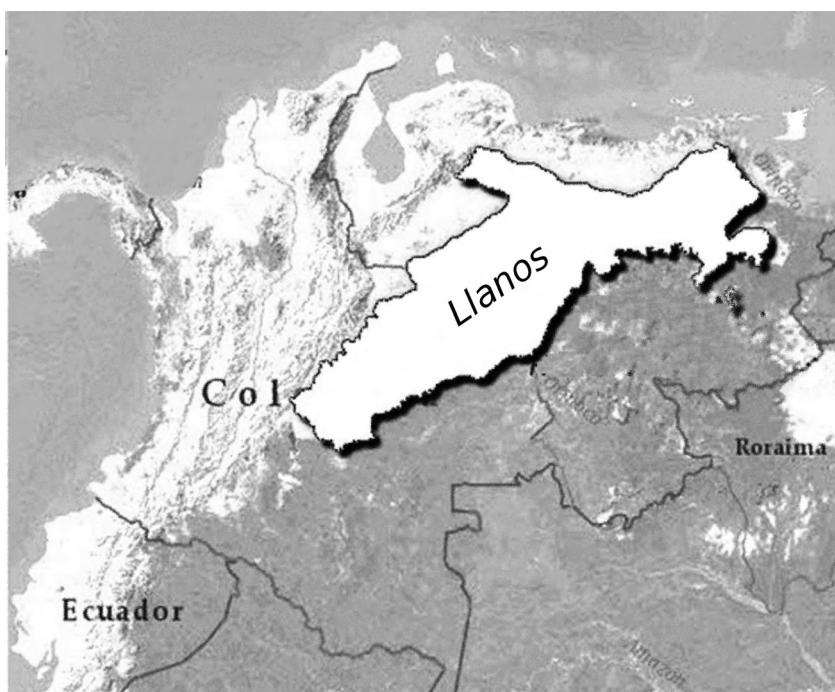


Figura 1 Llanos colombo-venezolanos

Fuente: elaboración del autor.

Después de delinear la estructura del mundo en el que estas interacciones ocurren, propongo una hipótesis relativa a los flujos de información como “objeto” de intercambio que contribuyen a vincular nómadas y agricultores. Para ello emplearé el concepto de “heterarquía”, en el sentido que le ha dado Crumley (1995, 2006), bajo un marco de referencia amplio, generado por la teoría del sistema mundial de Wallerstein (2010).

El concepto de heterarquía ha sido empleado para caracterizar la relación entre diferentes elementos sin que la misma implique una gradación de los valores que involucran diferentes posiciones jerárquicas (Crumley, 1995). Bajo esta perspectiva, la idea de Johnson (1982) de organizaciones basadas en una estructura de jerarquías secuenciales en las cuales las decisiones son tomadas por consenso a partir de pequeños grupos tiene sentido. La aceptación de estos consensos se amplía progresivamente e incorpora un mayor número de participantes a medida que son alcanzados nuevos consensos. Esta aproximación permite entender el surgimiento de sistemas sociales complejos sin necesidad de recurrir a una explicación que enfatice de forma exclusiva algunas estructuras jerárquicas, como lo ha señala-

do Crumley (2006). De este modo, los procesos sociales se pueden pensar como procesos duales (jerarquía/heterarquía), como lo han sugerido Schoep y Knappett (2005).

La aplicación de este enfoque ha producido, como lo demostró White (1995) con su lectura del registro arqueológico del Sudeste Asiático, una aproximación innovadora en nuestra compresión del desarrollo de las sociedades en esta región. Igualmente, ha impactado la forma en la que se entienden las relaciones entre diferentes asentamientos en la región maya (King y Shaw, 2003). Por su parte, el empleo del concepto de “heterarquía” en este texto tiene un objetivo particular: con él intento otorgar igual importancia al análisis de las relaciones entre grupos sedentarios y nómadas. Con ello evitaré explicar los componentes en función de una dependencia y enfatizaré la interacción que sustenta las relaciones.

El segundo concepto que emplearé para entender las relaciones entre grupos nómadas y agricultores en un período específico de la historia del norte de Sudamérica es el de los “sistemas mundiales”. Un sistema mundial se caracteriza como una red de interacciones entre diversas sociedades, en la cual las personas se encuentran fuertemente ligadas a partir del comercio, la actividad político-militar y/o los flujos de información (Chase-Dunn Alvarez y Pasciuti, 2005).

La metodología propia del análisis de los sistemas mundiales ha tenido un importante papel en la visualización de las sociedades que tradicionalmente estudian los antropólogos. La misma contribuyó al desvanecimiento de los mundos aislados y autocontenidos que los etnólogos insistían en describir, al mostrar que los mismos se encontraban de una u otra forma ligados a sistemas más amplios. Wallerstein (1974, 2010) propuso los sistemas mundiales como un marco de referencia analítico para entender interacciones macrorregionales entre diversas sociedades. Wolf (1982), en su texto *Europe and the people without history*, de forma similar, destacó la importancia de estas interrelaciones. Otros más, entre ellos Godelier (2009), consideran imposible el estudio de las sociedades si no se entiende el contexto amplio en el que las mismas se desarrollan como parte de un sistema que las vincula y transforma. Indudablemente, la aplicación de la metodología de los sistemas mundiales ha permitido una mejor compresión de algunos procesos históricos. Estos van desde el urbanismo temprano en el norte de Mesopotamia (Wattenmaker, 2009) hasta el sistema macrorregional mesoamericano (Blanton y Feinman, 1984), incluyendo el desarrollo de las hegemonías europeas en diferentes partes del globo (Mielants, 2005).

El sistema mundial orinoquense

En la segunda mitad del siglo xx, antropólogos y etnohistoriadores empezaron a discernir algunos de los detalles de un sistema amplio que existiría en los Llanos colombo-venezolanos al menos desde el siglo xv y cuyos orígenes son difíciles de

Morey (1975), mediante el estudio de documentación, vio que las diferentes culturas que habitan en la región participaban de una red de intercambios que las vinculaba económicamente. Estos lazos económicos permitían, hasta cierto punto, la especialización de la producción y la asociación de ciertos grupos con áreas ecológicas que contenían recursos específicos. Así cobraban sentido, en este sistema amplio, las descripciones de misioneros, exploradores (*i. e.*, Humboldt, 1982) y conquistadores que habían detallado la existencia de comunidades cuya única fuente de subsistencia se basaba en la pesca, la caza de caimanes y manatíes, la recolección o la práctica de una agricultura itinerante. Siguiendo esta línea de investigación, Arvelo-Jiménez y Biord (1994) vieron un sistema de prestaciones y contraprestaciones cuya función era la de “niveler” el acceso a los recursos, dada su distribución irregular en algunas regiones del Orinoco. Un ejemplo de ello lo constituyan las relaciones de intercambio entre los nómades guahibo y sus contrapartes sedentarias, los achagua. Para estos investigadores, tales modos de vida contrastantes habían construido mecanismos de cooperación que permitían el aprovechamiento de los recursos producidos por los diferentes microambientes, sin necesidad de pertenecer a un ente político que los unificara o que regulara las transacciones.

Gassón (1996) propuso que esta complementariedad ecológica, que había sido inferida a partir de los datos etnográficos, iba mucho más allá. Para este investigador, el sistema descrito en las partes media y alta de la cuenca del Orinoco incorporaba ciertos matices políticos al incluir el intercambio de bienes de prestigio entre las élites de los diferentes grupos. El grado de integración del sistema, sin embargo, continuaba siendo poco claro. No obstante, sistemas semejantes, en los cuales no existía una verdadera centralización del poder, habían sido descritos en diferentes regiones del norte de Sudamérica y el Caribe. Estos sistemas fueron vistos por los investigadores como el resultado de una integración que incluía diferentes grupos étnicos, en la cual no existía un poder hegemónico (*i. e.*, Whitehead, 1994; Vidal, 2002; Gassón, 2003). Los datos provenientes de la época del descubrimiento y la Colonia hacían indudable su existencia con anterioridad a estos períodos. Por ello Zucchi y Gassón (2002) intentaron, partiendo de informaciones etnográficas y etnohistóricas, modelar el funcionamiento de estos sistemas abriendo con ello la posibilidad de vislumbrar su funcionamiento pretérito.

Aunque era claro que existía un flujo de bienes entre los diferentes grupos, así como una interacción continuada entre ellos, no menos importantes eran otros aspectos de esta integración. Vidal (2000, 2003), con su análisis del surgimiento de las prácticas religiosas kuwai y su distribución espacial, logró crear un mapa en el que un inmenso territorio se podía vincular a partir de ciertas creencias; paralelamente, se identificaba una sólida mitología que vinculaba, a lo largo del tiempo, a grupos étnicos dispares. Esta estructura no solo era visible a partir de los datos etnográficos: algunos de los misioneros jesuitas habían notado semejanzas en este sentido. Por ejemplo, Rivero (1956) menciona que los saliva y los achagua diferían

en las lenguas que hablaban, pero que eran muy semejantes en sus ceremonias, tradiciones y costumbres; este misionero destaca el número de matrimonios mixtos achagua-saliva. Los documentos tempranos también resaltaban estas congruencias. Whitehead (1990a: 148), empleando documentos de archivo, descubrió y señaló una de estas correspondencias: los warao y los saliva, a pesar de ser grupos étnicos diferentes, comparten algunas historias míticas. Esta cercanía histórica y cultural sin duda facilitó el desplazamiento de algunos de sus miembros entre las diferentes etnias. En efecto, hacia 1733 algunos grupos arawak, guayano, guayqueri, mapoye y saliva fueron incorporados a los grupos caribe a partir de alianzas, matrimonios y herencias (Whitehead, 1990b: 378). Los grados de interacción entre las diferentes etnias, así como la adopción de ideas, objetos y personas, variaron evidentemente a lo largo de la historia de la región.

La existencia de esta base cultural, desarrollada a lo largo del tiempo, se entrelazó con una serie de mecanismos económicos y de prestigio que unificaron aún más este universo. Uno de ellos, que resultó ser evidente para los primeros europeos en la región, fue la existencia de una “moneda” que contribuía a la fluidez de los intercambios y las transacciones realizados. Esta “moneda” fue conocida con el nombre de “quiripa”. Rivero (1956: 39, 160-161) indica su uso en la compra de objetos que se traían desde la Guayana; Cassani (1967) resalta el poder adquisitivo de esta al afirmar que con la misma era posible obtener cualquier cosa. La quiripa sirvió para el pago de dotes entre los achagua (Rivero, 1956: 120), al tiempo que fue empleada como un marcador de estatus entre las élites locales, al ser usada en la decoración corporal (Gumilla, 1944: 124). El valor de esta moneda aumentaba proporcionalmente con la mayor distancia de su centro de producción en el área del Puerto de Casanare, sobre el río Meta. Rivero (1956: 161) dice que la moneda tenía un valor de dos reales de plata en el Casanare; en la ciudad de Guayana costaba cuatro reales y en la isla de Trinidad ocho.

Durante el período colonial, la quiripa fue adoptada por algunas de las potencias europeas en la región —holandeses, franceses y españoles— y su distribución alcanzó una amplia región del Caribe (Rivero, 1956: 161; Gassón, 2000). Indudablemente, con su uso los europeos pudieron acceder a la red comercial prehispánica y beneficiarse de la misma. Hacia finales del siglo XVII, las nuevas tendencias económicas, sumadas a la crisis demográfica, hicieron obsoleto el uso de la moneda.

La complejidad de este sistema orinoquense, si bien se puede inferir a partir de algunos indicadores como la mitología o la existencia de la quiripa, requiere una explicación que dé cuenta de su funcionamiento. Para ello resulta esencial identificar algunos de los procedimientos que simplifican y garantizan las interacciones entre los diferentes componentes; después de todo, de la fluidez de las interacciones depende la totalidad del sistema.

Johnson (1982) ha sugerido que las sociedades con una jerarquía secuencial logran reducir la tensión generada por un progresivo aumento en el número de

participantes con la creación de mecanismos como los rituales y otras actividades ceremoniales. La participación en ceremonias que prescriben ciertos patrones de comportamiento reduce los esfuerzos para la realización de interacciones que no son ceremoniales, al crear un contexto social en el que las mismas tienen lugar. Esta idea se apoya en datos etnográficos, particularmente de grupos nómadas y de horticultores de la Amazonia central (Gross, 1979). Es razonable asumir que existían mecanismos semejantes que vinculaban diferentes sociedades en áreas en las que no existía un poder hegemónico.

En el sistema mundial de la cuenca de los ríos Meta y Orinoco se han identificado claramente unos de estos mecanismos. En efecto, Gassón (2003) ha señalado correctamente el dispositivo a partir del cual se facilitaron estas interacciones. Para este investigador, los mirrayes constituyen los pasos ceremoniales que abren las puertas a todo tipo de interacción. Rivero caracterizó a los mirrayes de la siguiente manera: “son la oración retórica con que reciben a sus huéspedes, y del cortejo que se les hace, ora sean españoles, ora indios” (1956: 117). Gumilla (1944: 319-320) describió uno de estos mirrayes. De esta descripción se colige que el mirray cuenta con una estructura ceremonial clara, que comprende ciertos elementos como la bienvenida a los recién llegados, que resalta la importancia de los mismos. A continuación se entra en el campo de la genealogía, referida al visitante. Con ella se pone de manifiesto la historia y, por ende, las relaciones de la comunidad con otras comunidades. Es importante destacar que esta sección “genealógica” del mirray concluye con el uso de una terminología de parentesco que puede ser ficticia. Indudablemente, la asimilación del “otro” como pariente sirve de base para allanar el camino para las siguientes fases, que incluyen el intercambio de obsequios, es decir, la realización de transacciones económicas que Rivero (1956) describe como “cambalache”, y el intercambio de todo tipo de informaciones. De esta forma se negocian las relaciones entre las partes y se fortalecen los lazos que garantizarán futuros intercambios.

Parece que los mirrayes fueron empleados en todo tipo de interacción que implicaba una comunicación amplia, que incluía la toma de decisiones o bien la presentación de las mismas. Por ejemplo, Rivero explica que un cacique chiricoa dirigió un mirray a su comunidad —que el misionero denomina “razonamiento”— para declarar la guerra a los achagua. Sin duda, los mirrayes constituyeron espacios centrales en cualquier tipo de trato y toma de decisiones; con ellos se zanjaron disputas y se evitaron conflictos que afectaron las relaciones entre las diferentes comunidades (Gassón, 2003: 184). Los aspectos ceremoniales, compartidos y hasta cierto punto estandarizados de los mirrayes permitieron inclusive que estos fueran realizados entre grupos con diferentes lenguas, que en muchas ocasiones eran ininteligibles (Rivero, 1956: 324, 430).

Las descripciones de los mirrayes proporcionadas por los misioneros jesuitas, en particular aquellas que se relacionan con los contactos entre grupos sedentarios

y grupos nómadas, son presentadas como situaciones circunstanciales; los encuentros con los nómadas generalmente se llevaron a cabo durante la temporada seca, en la cual se presentaban, al parecer, sin ningún aviso (Morey y Morey, 1973: 234). Esta situación contrasta con los encuentros entre grupos sedentarios. Allí los mirrayes tomaron una forma más estructurada, que implicó un período de preparación y posiblemente un calendario para su realización. En algunos de estos mirrayes se realizaron competencias y festejos que incluyeron el consumo de grandes cantidades de bebidas y comida (Rivero, 1956: 111, 324). La aparición en el registro arqueológico de objetos suntuarios como vasijas ceremoniales, pipas para tabaco y quemadores de incienso podrían atribuirse a este tipo de interacciones (Gassón, 2003). Otros objetos suntuarios, que han sido interpretados como artículos de intercambio entre las élites de los grupos (Whitehead, 1996), bien podrían explicarse como obsequios que formalizaban y garantizaban relaciones que se debían reforzar continuamente en un proceso de negociación. En un sistema en el que no existe una autoridad central, es necesario una continua negociación entre las diferentes partes; después de todo, la posición de cada unidad en el sistema depende del mantenimiento de estas interacciones y del éxito logrado con ellas. El registro arqueológico y los textos obtenidos en la zona de las estepas en la región norte de los ríos Éufrates y Tigris, así como en la franja del Ebla, en las cuales se dio una organización no jerárquica en los inicios del urbanismo, demuestran la importancia de los obsequios, festejos e intercambios de bienes en estos sistemas de jerarquías secuenciales (Wattenmaker, 2009).

A pesar del número de investigaciones adelantadas en las cuencas de los ríos Meta y Orinoco, aún es fragmentaria la visión que tenemos del sistema mundial orinoquense. No obstante, resulta claro que se trató de un sistema que combinó, en sus diferentes niveles, heterarquía/jerarquía a partir de un proceso continuo de interacciones-intercambio, festejo y guerra. Este sistema alcanzó un alto grado de complejidad, al punto de institucionalizar mecanismos de interacción que permitieron que se diera una fluidez en la movilización de objetos, ideas y personas entre las diferentes partes del sistema que no se encontraban organizadas de una manera jerárquica.

La fragmentación y el colapso del sistema mundial orinoquense

El proceso de incorporación del norte de Sudamérica a una economía mundial forzó la desarticulación del sistema mundial orinoquense. Se trató de un proceso complejo de reorganización que involucró diferentes mecanismos. Durante las etapas iniciales de esta transformación, el eje comprendido por los ríos Meta y Orinoco se transformó en el epicentro de una guerra extendida. Varios poderes europeos se disputaron la región: España, Francia, Portugal, Holanda e Inglaterra intentaron controlar a los nativos, eliminar a los posibles contrincantes y maximizar los beneficios económicos.

cos que se podían obtener. A pesar de que cada una de estas potencias desarrolló diferentes estrategias, dos mecanismos parecen ser comunes. En primer lugar, se intentó crear centros, estratégicamente localizados, que dieran fácil acceso a la red de intercambios. La estabilidad de estos puntos dependía, en gran medida, de las relaciones que pudieran entablar con las comunidades indígenas de las proximidades. Un cierto nivel de estabilidad y paz se requería para poder mantener el sistema de destrucción que avanzaba siguiendo el curso de los ríos. Para lograr esta estabilidad, las diferentes potencias adoptaron estrategias contrastantes, de acuerdo con sus recursos y posibilidades. Los regalos a los nativos, que incluían objetos metálicos, cuentas de vidrio y otros cachivaches de poco valor, contribuyeron a suavizar las relaciones. Sin embargo, esto no era suficiente para garantizar la permanencia de los asentamientos. Por ello, algunas colonias, como las holandesas, optaron por la celebración de matrimonios con miembros de las élites locales. Los lazos de parentesco indudablemente fortalecieron las relaciones y crearon obligaciones que no solo dieron estabilidad a los asentamientos, sino que permitieron extender su área de influencia (Whitehead, 1990b: 366). La Corona española, más preocupada por el control de las áreas con mayores riquezas en Sudamérica, como los Andes y sus complejas civilizaciones, optaron por una estrategia poco costosa: los misioneros. La organización de las misiones implicaba, entre otras cosas, la conversión y reubicación de las poblaciones en puntos vitales de las vías fluviales o terrestres. Una evaluación de los diferentes grupos étnicos permitió identificar a los grupos achagua y saliva como los más promisorios para su conversión (Gumilla, 1944: 110-111). Los nómadas, dada su inconstancia y tendencia a desplazarse sin una razón aparente, a pesar de ya estar “asentados”, requerían la inversión de grandes esfuerzos, que difficilmente se podían realizar en ese momento (Rivero, 1956: 155-156). Por ello, su conversión y reducción a las misiones constituyó un obstáculo insalvable para estos predicadores del cristianismo.

Una segunda estrategia consistió en el reclutamiento y la formación de ejércitos nativos. Las fuerzas militares con las cuales contaba cada uno de los poderes europeos interesados en el control de la región resultaban insuficientes para controlar a los grupos enemigos, a los esclavos rebeldes y mantener a raya o eliminar a otros competidores. Adicionalmente, con la creación de ejércitos nativos las potencias europeas fueron capaces de capitalizar conflictos y antipatías locales, obteniendo grandes beneficios. La estrategia militar implicó diferentes énfasis, de acuerdo con la política desarrollada por cada colonia. Los españoles con sus misioneros fueron más discretos en el empleo de la actividad militar, aunque cuando fue necesario echaron mano de ella gustosamente. En efecto, muchos de estos jesuitas fueron transformados en verdaderos militares (Rivero, 1956: 229, 376). La política desarrollada por los holandeses en este sentido fue más eficaz: las poblaciones de los ríos Meta y Orinoco eran abandonadas solamente con la sospecha de un ataque caribe-holandés (Rivero, 1956: 49). En cualquier caso, el éxito de los asentamien-

tos dependió de las relaciones sostenidas con las élites locales y la inversión que se estuviera dispuesto a realizar para entrenar y equipar a los nativos. Las consecuencias del empleo de esta aproximación, como los señala Whitehead (1990a, 1990b, 1992), fueron profundas.

Sumado al ejercicio de la guerra física, se desarrolló un espacio del terror. La observación de algunas prácticas rituales caribes, previas a la realización de incursiones militares, permitió asociar los ataques realizados con poderes chamanísticos. Así surgieron interpretaciones espeluznantes de la realidad, lo que permitió que la imaginación se apoderara de ella. En efecto, el consumo ritual de cerveza de yuca mezclada con partes de animales que encarnaban poderes sobrehumanos, como jaguares y anacondas, transmitía a los guerreros caribes propiedades sobrenaturales. El acto de esparcir sobre los brazos de los guerreros y sus mazos ciertas sustancias aceitosas, producidas a partir de los gusanos recolectados de los restos de jaguares muertos, garantizaba la efectividad del ataque (Whitehead, 1990a: 152). Los mazos mismos constituyan elaborados objetos, muchos de ellos con una sofisticada decoración, que contribuían a ensalzar sus poderes (Bray, 2001). De modo que cuando los caribes embestían a los achagua, estos experimentaban las fuerzas sobrenaturales de Chavinaní, el hijo del diente de jaguar o la lanza del jaguar (Gumilla, 1944: 109) y no la de otros guerreros. Los salivas hablaban del origen de los caribes a partir de la descomposición de una enorme culebra, hecho que les permitía explicar su violencia (Gumilla, 1944: 108-109).

La compleja realidad política, en un paisaje en que las alianzas y las enemistades cambiaban súbitamente, impactó la estructura de los poblados. Los asentamientos achagua gravitan en torno a un asentamiento central, en el cual se ubicaba la casa daury (Rivero, 1956: 197). Las aldeas aledañas se encontraban "sujetas" a este asentamiento, en el cual habitaba un jefe cuya única autoridad residía en su función como coordinador de las actividades militares, principalmente concernientes a la captura de esclavos (Morey, 1975: 127-128). Morey (1975: 123) dice que algunos de los asentamientos achaguas, que se encontraban en áreas de influencia caribe, exhibían una mayor tendencia a la nucleación; algunos de estos poblados se encontraban defendidos por empalizadas, como fue el caso de Catarubenes, un importante enclave en el mercado de esclavos en el río Meta (Rivero, 1965: 46-47).

Los jesuitas de los Llanos colombo-venezolanos identifican no solo a los caribes y sus amigos holandeses como los enemigos de los pueblos sedentarios, a los cuales intentan reducir. Los nómadas guahibos/chiricoa constituyan un flagelo constante; a los misioneros les resultó incomprendible que los nómadas fueran recibidos con largos mirrayes, se les llamara con términos de parentesco y se les dieran obsequios: después de su partida descubriría todo lo que habían robado, incluyendo jóvenes y mujeres que venderían después como esclavos.

A la ya de por sí complicada situación política es necesario sumarle otros factores que indudablemente contribuyeron a exacerbar las tensiones. El contacto

con los europeos permitió la introducción y rápida proliferación de enfermedades hasta entonces desconocidas (Ferguson y Whitehead, 2001: 9; Jackson, 2008). La reubicación de los habitantes y su agregación, fomentada por la creación de las misiones, contribuyó a que enfermedades como la viruela, el sarampión, la fiebre amarilla, la varicela, la influenza y el tifo tuvieran un importante impacto (Morey, 1979). La mayoría de estas enfermedades se habían desarrollado paralelamente al surgimiento de los asentamientos urbanos y encontraron las condiciones ideales para extenderse en grupos humanos que no contaban con anticuerpos para combatirlas (Ramenofsky, Wilbur y Stone, 2003). Los misioneros relatan, una y otra vez, el miedo de perder a los nativos por consecuencia de las epidemias que azotaron a las diferentes poblaciones. Por ejemplo, Rivero (1956: 235, 237-238, 327) narra en detalle las amarguras sufridas por los misioneros al ver morir de viruela, poco a poco, a muchos de los indígenas que intentaban reubicar. Una epidemia de malaria castigó a diversas poblaciones en la región de los Llanos hacia 1600, y regresó nuevamente hacia 1650. Hacia 1648, un brote de fiebre amarilla asoló algunas poblaciones (Cook, 1998). Algunos de los misioneros vieron en los sucesivos episodios epidémicos una oportunidad para ofrecer la salvación; así, Gumilla (1944: 321) menciona el increíble número de ocasiones que aquellos se presentaban para bautizar a jóvenes y adultos agonizantes.

Sin duda, estas epidemias fueron empleadas para generar violencia metafísica e ideológica; en muchos lugares se interpretaron como un castigo divino (Jackson, 2008). Los misioneros de los Llanos, sin dudarlo, culpabilizaron a los nómadas y a sus prácticas chamanísticas por los brotes epidémicos que llevaron a la destrucción y el abandono de algunos poblados (Rivero, 1956); la guerra en la cuenca del Orinoco entraba en el campo de lo imaginario, transformando la realidad como lo había hecho en otros asentamientos desde los cuales los jesuitas intentaban expandir su influencia (Crocitti, 2005).

Dos segmentos de la historia de este sistema mundial parecen ser claros. El primero de ellos, del cual no tenemos mucha información, puede ser caracterizado por sus logros: la creación de un sistema de jerarquías secuenciales edificado sobre un continuo proceso de negociación que contaba con mecanismos específicos y generalizados. Un sistema abierto que involucró múltiples grupos étnicos en un espacio continuo pero diverso (Morey, 1975; Zucchi y Gassón, 2002; Gassón, 2014). El segundo segmento, caracterizado por la intrusión de nuevos elementos —básicamente la participación de las potencias europeas— enfatizó componentes que existían previamente, como la esclavitud y la actividad guerrera, lo que les permitió adquirir unas dimensiones desproporcionadas (Whitehead, 1990a, 1990b, 1992; Ferguson y Whitehead, 2001).

Padres controladores, nómadas habladores

Un poco más arriba anoté que para los misioneros resultó enigmática la relación entre los grupos sedentarios y los nómadas. Pero esta relación no solo era incomprendible, sino que también resultaba problemática para los intereses de las misiones. La descripción de la visita de un grupo nómada a una comunidad sedentaria revela algunos de los misterios y problemas que acongojaron a los misioneros:

Cuando entran á las poblaciones, es menester revestirse de paciencia para sufrir sus impertinencias, y para aguantar sus gritos. Apenas entran al pueblo cuando lo aturdiendo con su algazara y gritería, que es su estilo y modo de hablar que usan siempre; luego se divide la cuadrilla por las casas en tropas, y empiezan sus mirrayeras a voz en cuello, dando noticia á sus amigos de novedades de Tierra Adentro, de lo que hay, y de lo que no hay, y de cuanto les viene a la boca, hablando a diestra y siniestra; tarea que consume muchas horas, sin acertar a callar; siguiése luego el cambalache, y expenden sus géneros a precio bien corto; con unas sartas de cuentas, o como un poco de chica o achote, que es a manera de alambre, les suelen hacer pago de sus chinchorros y aceite. No les falta industria para hacer trampa en las cosas que venden: en los calabacillos de aceite suelen echar agua hasta la mitad, trampa que es difícil advertir por sobreaguarde aquel, y el modo de averiguarlo es, taladrar el calabacillo por debajo, y si hay engaño, lo primero que sale es el agua. Síguese después pedir propiedad de todo cuanto ven. No se han descubierto hasta ahora gentes más pedigüeñas, ni talentos más escogidos de limosneros en todo el orbe; todo lo han de pedir los Chiricoas, y si se les empieza a dar, han de estar pidiendo, repidiendo hasta el fin del mundo (Rivero, 1956: 151)

El encuentro entre estas dos comunidades es presentado por los misioneros como una oportunidad en la que los nómadas adquirieron productos, mientras burlaban a sus anfitriones a sus anchas. Los misioneros, indignados, intentaron proteger a los grupos sedentarios a quienes veían como gentes “sencillas”, sin ningún coraje o malicia y, por ello, víctimas fáciles de los nómadas, que califican en sus escritos como “bárbaros irreductibles” (Rivero, 1956).

Cabría preguntarse qué beneficios obtienen las comunidades sedentarias de la visita de los nómadas. Evidentemente, los grupos sedentarios no obtienen una gran ganancia material. Por el contrario, estos aldeanos no solo son objeto de transacciones comerciales inequitativas, sino que las mismas son seguidas de una visita por parte de los nómadas, antes de partir, a los campos de cultivo. Allí los nómadas roban a sus anchas, según lo atestiguan los misioneros. Pero no solo roban los productos agrícolas. En algunas oportunidades aprovechan la ocasión para tomar cautivos, que posteriormente venderán como esclavos. Entonces, ¿por qué son tolerados los nómadas y en muchas ocasiones bienvenidos? (Gumilla, 1944; Rivero, 1956; Morey, 1975).

Morey y Morey (1973: 234) han descrito la cercana relación entre los achagua y los guahibo/chiricoa como una relación simbiótica, que, creo, es necesario aclarar

un poco más. Es posible que una clave para dar respuesta al acertijo de la desigualdad en la “ganancia” se encuentre en aquello que más mortifica a los misioneros: la habladuría constante. Las estruendosas declaraciones de los nómadas, al emplear los parámetros establecidos por los mirrayes, es decir, al usar los canales propios del sistema mundial orinoquense, enfurecen a los misioneros. La información que se transmite a través de estos discursos incluye las novedades de “lo que hay y de lo que no hay”. Creo que el gran beneficio que obtienen las comunidades sedentarias de estos encuentros es la información que proveen los nómadas sobre lo que pasa aquí y allá. Sus recorridos constantes por sabanas y montañas, sumados a su continuo interactuar con otras comunidades, les dan acceso a una información privilegiada. Esta es considerada como un producto de vital importancia por parte de los grupos sedentarios. Con anterioridad a la intrusión europea, con toda seguridad, esta información contribuyó al desarrollo de los pactos y convenios en el sistema de jerarquías secuenciales descrito más arriba. Allí la información era el sustento de las negociaciones extendidas que fundamentaba la posición de cada conjunto en el sistema. Para la época del establecimiento de las misiones, la información aportada por los nómadas tuvo que ser fundamental en la toma de medidas al interior de comunidades que intentaban entender y adaptarse a las cambiantes circunstancias políticas y sociales de un mundo que se desvanecía rápidamente.

La oposición y el desagrado que muchos de los misioneros expresan sobre el comportamiento de los nómadas y sus visitas no debe interpretarse únicamente como el repudio natural que siente el “civilizador” de la época ante el “salvaje”. Tampoco se trata de la bondadosa protección de aquellos que se encuentran en una posición desventajosa. Debe entenderse como la imperativa necesidad de las misiones por romper los vínculos que articulan el sistema mundial orinoquense. La eficacia de las misiones, a partir del enclaustramiento y control de los indígenas, quedó claramente demostrado por el éxito alcanzado por las mismas en Paraguay. Allí los misioneros lograron el control de la producción de bienes y el monopolio del comercio gracias al aislamiento y control absoluto de los nativos (Crocitti, 2002; Sarreal, 2013). Esto mismo se intentó lograr en la cuenca del Orinoco.

El sistema mundial orinoquense se desvaneció y los grupos indígenas sedentarios desaparecieron. Hacia finales del siglo XVII, las relaciones entre los guahibo/chiricoa y los achaguas, que habían sido descritas con anterioridad como “amigables”, se tornaron en una continua explotación por parte de los nómadas. La captura de esclavos, los continuos ataques y el saqueo de las aldeas achaguas debilitaron profundamente a estos grupos sedentarios (Morey y Morey, 1973: 237, 241). A pesar de ello, muchos de los miembros de las sociedades sedentarias fueron incorporados a las bandas de guahibos y chiricoas, que continuaron su vida nómada (Morey y Morey, 1973: 241; Morey, 1975). La asimilación e incorporación de los grupos sedentarios a un modo de vida trashumante es, posiblemente, otra conse-

cuencia de la existencia, en el pasado, de este universo en el cual la heterarquía dominó las relaciones.

Discusión

El tratamiento que se le ha dado al estudio de la información entre los grupos de cazadores y recolectores no ha sido diferente al que se les dio a estas sociedades en el pasado. Es decir, fueron concebidas y estudiadas desde su interior como unidades autocontenidoas. Por ello se interpretó el flujo de información entre bandas como parte de un proceso que tenía a maximizar las ganancias y reducir los riesgos en el uso de los recursos naturales. Borrero, Martin y Barberena (2011), por ejemplo, han sugerido que, en áreas como la Patagonia, en la que los grupos nómadas habitan zonas con diferentes recursos, compartir información entre las bandas sobre la localización de estos recursos resulta crucial para la sobrevivencia. Rival (2002: 70), de forma semejante, ha mencionado la importancia de compartir información entre grupos nómadas en un ambiente de selva tropical. Whallon (2006), siguiendo una línea de razonamiento parecida, ha intentado caracterizar los procesos mediante los cuales los nómadas adquieren la información. Así, ha definido un tipo de movilidad que se basa en la búsqueda de información, principalmente de los procesos ecológicos que contribuyen a la oferta ambiental en un determinado momento. Estos movimientos incluyen las visitas a otros grupos nómadas, reuniones que son vistas como importantes eventos de intercambio de información ambiental. En uno u otro caso, los énfasis se han marcado en la relación existente entre la información y el ámbito. Esta idea sobre el papel de la información es solo una derivación lógica de la aproximación empleada en los estudios de los cazadores y recolectores desde mediados del siglo pasado e ignora los diferentes tipos de organizaciones que viven e interactúan con los grupos nómadas. Por ello, las interpretaciones se limitan al análisis de la información al interior del mismo tipo de organización que la genera (cazadores/recolectores) como estrategia para entender su adaptación al ámbito.

Empleando el punto de vista del “sistema mundial”, es posible crear una perspectiva diferente. Los sistemas mundiales han sido criticados entre otras cosas por el exagerado énfasis que los análisis ponen en el papel de los centros. Este énfasis ha generado un descuido de las periferias de los sistemas, haciéndolas en algunos casos invisibles, punto que han resaltado algunos de los investigadores que trabajaron en la cuenca del río Orinoco (Ferguson y Whitehead, 2001: 4). Es posible que este problema sea ocasionado por las aproximaciones que intentan definir y estudiar los sistemas a partir de centros cuya hegemonía relativa define la estructura del sistema en uno y otro momento, y no por el uso del sistema mundial de una manera extendida; sin el concepto de heterarquía y la consideración de las jerarquías secuenciales, los resultados parecen llevar a los investigadores a un callejón sin salida que solo logra una mayor resolución temporal delimitada por los procesos

hegemónicos de un centro. Cuando los rasgos más sobresalientes del sistema se encuentran en la estructuración de jerarquías secuenciales, el énfasis se debe marcar en la forma que toman las interacciones y no en la búsqueda del centro.

Sabemos que en este sistema orinoquense no existía un centro hegemónico. Las partes interactuaban para garantizar su posición en el sistema a partir de una negociación que podía (o no) redundar en ganancias materiales, pero en la cual primaba la relación con otras partes del sistema. Es decir, las relaciones sociales de largo plazo eran prioritarias sobre el beneficio inmediato. Tomando este hecho en cuenta, el patrón observado en los encuentros entre los cazadores y recolectores guahibos/chricoas y los agricultores achaguas/salivas se puede asimilar al patrón nucleado descrito por Yellen y Harpendin (1972: 247-248). En este tipo de redes, las unidades sociales, ya sean aldeas, bandas, familias o individuos, se organizan en un sistema difuso de intercambios que tienden a congregarse bajo categorías tales como las de conocidos, amigos, parientes o contrapartida de intercambio. En el caso de los encuentros entre achaguas/salivas y guahibos/chricoas, los intercambios se encuentran formalizados a partir de mecanismos protocolarios como los mirrayes, que permiten una mayor flexibilidad en la interacción, en tanto garantizan la solidez y estabilidad de la misma al centralizarla. Desde el punto de vista de Yellen y Harpendin, este sistema se puede considerar como nucleado, dado que se basa en agrupaciones discretas.

La hipótesis de nómadas que actúan como nodos para la información (que contribuye a la estructuración de un sistema de jerarquías secuenciales) permite una aproximación en la que el papel de los cazadores/recolectores no se puede caracterizar como marginal. No se trata de sociedades subyugadas, asimiladas o simples fuentes de mano de obra o de objetos de prestigio. Se trata de “componentes” en un sistema heterárquico que no ha sido bien comprendido. La visión que privilegia y acepta como adecuada y superior la posición del agricultor sedentario no se encuentra solo en la lectura realizada por los modernos estudios de cazadores y recolectores: se encuentra en la filosofía que ha primado en Occidente desde sus inicios. Una “filosofía” que hace invisibles otros mundos, sus estructuras y las interacciones que los constituyen.

Referencias bibliográficas

- Arvelo, Nelly y Biord, Horacio (1994). “The impact of conquest on contemporary indigenous peoples of the Guiana shield: the system of Orinoco regional interdependence”. En: Roosevelt, Anna (ed.), *Amazonian Indians: from prehistory to the present*. Tucson, University of Arizona Press, pp. 55-78.
- Bailey, Robert C. y Headland, Thomas N. (1991). “The tropical rain forest: Is it a productive environment for human foragers?”. En: *Human Ecology*, vol. 19, N.º 2, pp. 261-285.
- Bailey, Robert C. et al. (1989). “Hunting and gathering in tropical rain forest: Is it possible?”. En: *American Anthropologist*, vol. 91, N.º 1, pp. 59-82.

- Bird-David, Nurit (1990). "The giving environment: another perspective on the economic system of gatherer-hunters". En: *Current Anthropology*, vol. 31, N.º 2, pp. 189-196.
- Bird-David, Nurit (1992). "Beyond 'The original Affluent society'. A culturalist reformulation". En: *Current Anthropology*, vol. 33, N.º 1, pp. 25-47.
- Blanton, Richard y Feinman, Gary M. (1984). "The Mesoamerican world system". En: *Current Anthropology*, vol. 26, pp. 673-692.
- Borrero, Luis Alberto, Martin, Fabiana Maria y Barberena, Ramiro (2011). "Visits, 'Fuegians', and information networks". En: Whallow, Robert; Lovis, William A. y Hitchcock, Robert K. (eds.), *Information and its role in hunter-gatherer bands*. The Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Los Ángeles, pp. 250-265.
- Bray, Warwick (2001). "One blow scatters the brains. An ethnographic history of the Guiana war club". En: McEwan, Colin; Barreto, Cristina y Neves, Eduardo (eds.), *Unknown Amazon*. Londres, British Museum Press, pp. 252-265.
- Cassani, Joseph (1967). *Historia de la provincia de la compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América*. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Chase-Dunn, Christopher; Álvarez, Alexis y Pasciuti, Daniel (2005). "Power and size: urbanization and empire formation in World-Systems since the Bronze Age". En: Chase-Dunn, Christopher y Anderson, E. N. (eds.), *The historical evolution of World-Systems*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, pp. 75-91.
- Clastres, Pierre (1989). *Society against the State*. Urzone, Inc. Zone Books.
- Clastres, Pierre (1994). *Archaeology of violence*. New York, Semiotext (e).
- Cook Noble, David (1998). *Born to die. Disease and the New World conquest, 1492-1650*. New Approaches to the Americas. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crocitti, John J. (2002). "The internal economic organization of the Jesuit missions among the Guarani". En: *International Social Science Review*, vol. 77, N.º 1-2, pp. 3-15.
- Crocitti, John J. (2005). "From Indian millenarianism to a tropical witches' sabbath: Brazilian sanctities in Jesuit writings and inquisitorial sources". En: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 24, N.º 2, pp. 215-231.
- Crumley, Carol (1995). "Heterarchy and the analysis of complex societies". En: Ehrenreich, Robert M.; Crumley, Carole L. y Levy, Janet E. (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Archeological Papers of the American Anthropological Association Number 6, Arlington, VA, pp. 2-5.
- Crumley, Carole L. (2006). "Historical ecology: integrated thinking at multiple temporal and spatial scales". En: Hornborg, Alf y Crumley, Carole (eds.), *The world system and the earth system global socioenvironmental change and sustainability since the Neolithic*. Left Coast Press, Walnut Creek, CA, pp. 15-28.
- Ferguson, Brian R. y Whitehead, Neil L. (2001). "The violent edge of empire". En: Ferguson, Brian y Whitehead, Neil L. (eds.), *War in the tribal zone. Expanding states and indigenous warfare*. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico, pp. 1-30.
- Gassón, Rafael (1996). "La evolución del intercambio a larga distancia en el nororiente de Suramérica: bienes de intercambio y poder político en una perspectiva diacrónica". En: Langebaek, Carl y Cárdenas, Felipe. (eds.), *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el Área Intermedia de las Américas*. Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 133-154.

- Gassón, Rafael (2000). "Quirípas and Mostacillas; the evolution of shell beads as a medium of exchange in northern South America". En: *Ethnohistory*, vol. 47, N.º 3-4, pp. 580-609.
- Gassón, Rafael (2003). "Ceremonial feasting in the Colombian and Venezuelan Llanos: some remarks on its sociopolitical and historical significance". En: Whitehead, Neil L. (ed.), *Histories and Historicities in Amazonia*. Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, pp. 179-202.
- Gassón, Rafael (2014). "Blind men and an elephant: exchange systems and sociopolitical organizations in the Orinoco Basin and neighbouring areas in pre-Hispanic times". En: Gnecco, Cristóbal y Lan gebaek, Carl (eds.), *Against typological tyranny in archaeology*. Springer, New York, pp. 25-42.
- Godelier, Maurice (2009). *In and out of the west. Reconstructing anthropology*. University of Virginia Press, Charlottesville.
- Gross, Daniel R. (1979). "A new approach to central Brazilian social organization". En: Margolis, Maxine L. y Carter, William (eds.), *Brazil: anthropological perspectives: essays in honor of Charles Wagley*. Nueva York, Columbia University Press, pp. 321-343.
- Gumilla, Joseph (1944). *El Orinoco Ilustrado. Historia natural civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Headland, Thomas y Bailey, Robert C. (1991). "Introduction: have hunter-gatherers ever lived in tropical rain forest independently of agriculture?". En: *Human Ecology*, vol. 19, N.º 2, pp. 115-122.
- Humboldt, Alejandro (1982). *Del Orinoco al Amazonas*. Barcelona, Guadarrama/Punto Omega.
- Jackson, Jean (1991). "Hostile encounter between Nukak and Tukanoans: changing ethnic identity in the Vaupes, Colombia". En: *The Journal of Ethnic Studies*, vol. 19, N.º 2, pp. 17-39.
- Jackson, Robert H. (2008). "The population and vital rates of the Jesuit Missions of Paraguay, 1700-1767". En: *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 38, N.º 3, pp. 401-431.
- Johnson, Gregory (1982). "Organizational structure and scalar stress". En: Renfrew, Colin; Rowlands, Michael y Segraves, Barbara (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology*. Academic Press, New York, pp. 389-421.
- Junker, Laura Lee (2002). "Long-term change and short-term shifting in the economy of Philippine forager-traders". En: Fitzhugh, Ben y Habu, Junko (eds.), *Beyond foraging and collecting evolutionary change in huntergatherer settlement systems*. Kluwer Academic/Plenum Publishers, London, pp. 339-386.
- Junker, Laura Lee (2003). "Economic specialization and inter-ethnic trade between foragers and farmers in the prehispanic Philippines". En: Morrison, Kathleen D. y Junker, Laura L. (eds.), *Forager-Traders in South and Southeast Asia: Long-Term Histories*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 204-241.
- Kaplan, David (2000). "The Darker Side of the 'Original Affluent Society'". En: *Journal of Anthropological Research*, vol. 56, pp. 301-324.
- King, Eleanor M. y Shaw, Leslie C. (2003). "Heterarchical approaches to site variability". En: Scarborough, Vernon L.; Valdez, Fred Jr. y Dunning, Nicholas (eds.), *Heterarchy, political economy and the ancient Maya. The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula*. Arizona, University of Arizona Press, pp. 64-76.
- Lathrap, Donald W. (1968). "The 'hunting' economies of the tropical forest zone of South America: an attempt at historical perspective". En: Lee, Richard Borshay y Devore, Irven (eds.), *Man the hunter*. Chicago, Aldine Publishing Company, pp. 23-29.
- Lévi-Strauss, Claude (1968). "The concept of primitiveness". En: Lee, Richard Borshay y Devore, Irven (eds.), *Man the hunter*. Chicago, Aldine publishing Company, pp. 349-352.

- Mielants, Eric (2005). "The rise of European hegemony: the political economy of South Asia and Europe compared A. D. 1200-A. D. 1500". En: Chase-Dunn, Christopher y Anderson, Eric Mielants (eds.), *The historical evolution of World-Systems*. Palgrave Macmillan, London, pp. 174-210.
- Morey, Nancy (1975). *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos*. Ph. D. Dissertation Anthropology. Salt Lake City, University of Utah.
- Morey, Robert (1979). "A joyful harvest of souls: disease and the destruction of the Llanos Indians". En: *Antropológica*, vol. 52, pp. 77-108.
- Morey, Nancy y Morey, Robert (1973). "Foragers and farmers: differential consequences of Spanish contact". En: *Ethnohistory*, vol. 20, N.º 3, pp. 229-246.
- Ramenofsky, Ann; Wilbur, Alicia K. y Stone, Anne C. (2003). "Native American disease history: past, present and future directions". En: *World Archaeology*, vol. 35, N.º 2, pp. 241-257.
- Rival, Laura (2002). *Trekking through history. The Huaorani of Amazonian Ecuador*. Nueva York, Columbia University Press.
- Rivero, P. Juan, S. J. (1956). *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.
- Rowley-Conwy, Peter (2001). "Time, change and the archaeology of hunter-gatherers: how original is the 'original Affluent Society'?". En: Panter-Brick, Catherine; Layton, Robert H. y Rowley-Conwy, Peter (eds.), *Hunter-Gatherers. An Interdisciplinary perspective*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 39-72.
- Sahlins, Marshall (1972). *Stone age economics*. Nueva York, Aldine.
- Santos-Granero, Fernando (ed.). (2015). *Images of public wealth or the anatomy of well-being in indigenous Amazonia*. Arizona, University of Arizona Press.
- Sarreal, Julia (2013). "Revisiting cultivated agriculture, animal husbandry, and daily life in the Guarani Missions". En: *Ethnohistory*, vol. 60, N.º 1, pp. 101-124.
- Schoep, Ilse y Knappett, Carl (2005). "Dual emergence: evolving heterarchy, exploding hierarchy". En: Barrett, John C. y Halstead, Paul (eds.), *The emergence of civilisation revisited. Sheffield studies in Aegean archaeology*. Sheffield, Oxbow Books, pp. 21-37.
- Silverwood-Cope, Peter (1972). *A contribution to the ethnography of the Colombian Makú*. Ph. D. dissertation en Selwyn College. Cambridge, University of Cambridge.
- Solway, Jacqueline (2006). "The aboriginal affluent society four decades on". En: Solway, Jacqueline (ed.), *The Politics of Egalitarianism: Theory and Practice (Methodology and History in Anthropology)*. Berghahn Books, New York, pp. 65-77.
- Spielmann, Katherine y Eder, James F. (1994). "Hunters and farmers: then and now". En: *Annual Review of Anthropology*, vol. 23, pp. 303-323.
- Vidal, Silvia (2000). "Kuwé Duwákalumi: the Arawak sacred routes of migration, trade, and resistance". En: *Ethnohistory*, vol. 47, N.º 3-4, pp. 635-667.
- Vidal, Silvia (2002). "Secret religious cults and political leadership: Multiethnic confederacies from Northwestern Amazonia". En: Hill, Jonathan D. y Santos-Granero, Fernando (eds.), *Comparative Arawakan Histories. Rethinking language family and culture area in Amazonia*. Urbana y Chicago, University of Illinois Press, pp. 248-268.
- Vidal, Silvia (2003). "The Arawak-speaking groups of northwestern Amazonia: Amerindian cartography as a way of preserving and interpreting the past". En: Whitehead, Neil L. (ed.), *Histories and Historicities in Amazonia*. Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, pp. 33-58.

- Wallerstein, Immanuel (1974). *The Modem World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York, Academic Press.
- Wallerstein, Immanuel (2010). "A world-system perspective on the social sciences". En: *British Journal of Sociology*, Supplement 1, N.º 61, pp. 167-176.
- Wattenmaker, Patricia (2009). "States, landscapes, and the urban process in Upper Mesopotamia inter-polity alliances, competition and ritualized exchange". En: Falconer, Steven E. y Redman, Charles L. (eds.), *Polities and power archaeological perspectives on the landscapes of early States*. Arizona, University of Arizona Press, pp. 106-124.
- Whallon, Robert (2006). "Social networks and information: Non-'utilitarian' mobility among hunter-gatherers". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 25, N.º 2, pp. 259-270.
- White, Joyce C. (1995). "Incorporating heterarchy into theory on socio-political development: the case from Southeast Asia". En: Ehrenreich, Robert M.; Crumley, Carole L. y Levy, Janet E. (eds.), *Heterarchy and the analysis of complex societies*. Archeological papers of the American Anthropological Association no. 6. Arlington, American Anthropological Association, pp. 101-123.
- Whitehead, Neil L. (1990a). "The snake warriors, sons of the tiger's teeth: a descriptive analysis of Carib warfare, ca. 1500-1820". En: Haas, Jonathan (ed.), *The Anthropology of War*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 146-170.
- Whitehead, Neil L. (1990b). "Carib ethnic soldiering in Venezuela, the Guianas, and the Antilles, 1492-182". En: *Ethnohistory*, vol. 37, N.º 4, pp. 357-385.
- Whitehead, Neil L. (1992). "Tribes make states and states make tribes. Warfare and creation of colonial tribes and states in Northeastern South America". En: Ferguson, R. Brian y Whitehead, Neil (eds.), *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous warfare*. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico, pp. 127-150.
- Whitehead, Neil L. (1994). "The ancient Amerindian polities of the Amazon, the Orinoco, and the Atlantic coast: a preliminary analysis of their passage from antiquity to extinction". En: Roosvelts, Anna (ed.), *Amazonian Indians: from prehistory to the present*. Tucson, University of Arizona Press, pp. 33-53.
- Whitehead, Neil L. (1996). "The Mazaaruni dragon: golden metals and elite exchanges in the Caribbean, Orinoco, and the Amazon". En: Langebaek, Carl Henrik y Arroyo, Felipe Cárdenas (eds.), *Chieftains, power, and trade: regional interaction in the intermediate area of the Americas*. Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 107-132.
- Wolf, Eric R. (1982). *Europe and the people without history*. Berkeley, University of California Press.
- Woodburn, James (1982). "Egalitarian societies". En: *Man*, vol. 17, pp. 431-451.
- Yellen, John E. y Harpending, Henry (1972). "Hunter-gatherer populations and archaeological inference". En: *World Archaeology*, vol. 4, pp. 244-253.
- Zucchi, Alberta y Gassón, Rafael (2002). "Elementos para una interpretación alternativa de los circuitos de intercambio indígena en los llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI-XVIII". En: *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, vol. 4, pp. 65-87.